

LA CONSERVACIÓN DURANTE Y DESPUÉS DEL PROCESO DE DESENFARDELAMIENTO DE LA MOMIA 298: LOS TEXTILES EN GABINETE

*Carmen Thays
María Y. Medina
Delia Aponte*

Resumen

Se detalla el trabajo sobre los procesos de conservación y su importancia durante el desenfundamiento del fardo 298 y la intervención a los materiales extraídos. Se describe también que a partir de la perspectiva de un trabajo dirigido a la recuperación del máximo de especímenes del fardo, aun a partir de vestigios y gracias a la aplicación de determinados procedimientos se pudo identificar la forma y diseño de varios de ellos a partir de su restauración virtual.

Palabras clave

Conservación, manipulación, fardo, textiles, restauración

Abstract

This article sheds detail on the conservation processes of Bundle 298 and its importance during its unwrapping, as well as the work performed on the materials extracted therefrom. It is further discussed that the recovery of a maximum of the bundle's objects was possible after the analysis of remains and the application of procedures in which shapes and designs were identified through virtual restoration.

Keywords

Storage, handling, bundle, textiles, restoration

Introducción

El trabajo realizado por el equipo de conservadores que participaron en la investigación del fardo no se supeditó exclusivamente a la limpieza, pre-consolidación y estabilización de los materiales; incluyó fundamentalmente planificar estrategias para controlar la manipulación del fardo y de los materiales dispuestos sobre él. Como la mayoría del componente del fardo fueron textiles, la finalidad era registrar al máximo su forma y disposición; para dicho propósito se ubicaron los puntos críticos de su estado de conservación in situ, tanto para su adecuado registro (identificando qué parte del textil —en su ubicación original— estuvo deteriorada y por qué); como para establecer la estrategia a seguir durante su proceso de separación (sin romper, disgregar ni distorsionar la información referida a su superposición). Este último aspecto fue difícil de inferir debido a la delicada condición de los tejidos y su tendencia a la segmentación.

En algunos casos fue imposible la individualización de los especímenes durante su separación del fardo, siendo necesaria su extracción en bloque. Asimismo, luego de culminado el desenfundamiento, el abundante detritus fue tamizado para recuperar cualquier residuo o remanente de material, dado que nuestro propósito fue identificar la mayor cantidad de especímenes posible a partir del trabajo de gabinete.

Para el caso de los restos de naturaleza textil, pudimos realizar dibujos reconstructivos de formas y diseños. A partir de escasas evidencias y restos de segmentos de tejidos con diseños aún conectados por hilos, pudimos realizar la restauración virtual, tanto de la forma como del diseño de algunos de ellos, sin afectar las evidencias.

La conservación y el trabajo de gabinete fueron los procedimientos más laboriosos y largos durante el trabajo de investigación. A partir de un registro oportuno y minucioso pudimos obtener detalles importantes en la interpretación de los objetos extraídos del fardo.

Descripción general del estado de conservación del fardo

El fardo funerario 298 en su posición echada tenía forma elíptica (Fig. 1), con una longitud de 130 cm, una altura de 40-50 cm en la parte central y una anchura de 97 cm, ligeramente más ancho y alto en uno de los extremos. Pesaba 114.200 kg. Se encontraba completamente cubierto con un yute moderno, unido entre sí mediante costuras burdas para adecuarse a la forma. Durante muchos años se encontró en posición echada apoyado sobre el lado izquierdo del cuerpo.



Fig. 1. Fardo 298 rotulado y empaquetado con yute.

Al retirarse el forro protector (yute) se observa una gran abertura en uno de los extremos del bulto, correspondiente a lo que sería la parte inferior del fardo funerario considerando la posición original del cuerpo para su enfardelamiento (Fig. 2). De esta abertura o especie de forado de considerable proporción se desprendía abundante cantidad de polvo marrón oscuro mezclado con fragmentos de las bandas decorativas de los especímenes correspondientes a las primeras

ofrendas textiles dispuestas directamente sobre el cuerpo del individuo (Fig. 3), así como restos de maní y moluscos.



Fig. 2. Base del fardo rota, con presencia de abundante detritus producto de la desintegración de los textiles.



Fig. 3. Restos de textiles del interior del fardo.

Este polvo marrón (o detritus orgánicos) presente en el fardo es producto de la desintegración de los textiles generada por el contacto con el cuerpo del individuo, cuya natural descomposición contaminó el material circundante.

Interpretación general del estado de conservación del fardo

Según las imágenes y descripciones de los protocolos de apertura de los fardos Paracas de primera categoría (que fueron abiertos pocos años después de su excavación por Tello y Carrión. Ver Fig. 4), la mayoría han tenido forma cónica, por lo tanto este fardo debió también haber sido cónico. Su forma achatada se debió al cambio de posición durante su almacenaje, posiblemente por la dificultad de mantenerlo erguido o en su

posición original¹ y a la pérdida de resistencia de los materiales dispuestos en su interior.



Fig. 4. Foto de archivo. Rebeca Carrión abriendo un fardo Paracas de forma cónica en la posición correcta. AT-177 (1). Apertura del fardo 355.

Durante los setenta y siete años transcurridos entre su descubrimiento (1928) y su fecha de apertura (2005) se ha producido la desarticulación del cuerpo y la pérdida de resistencia de los materiales contenidos al interior, que han ido cediendo a causa del peso y de los diferentes eventos de manipulación, rozamiento y cambios de temperatura y humedad. Todo ello fue incrementando el deterioro de sus componentes internos.

Conservación durante el proceso de desenfardelamiento²

La posición del fardo, así como la fragilidad y segmentación de sus componentes, no posibilitaba su adecuado registro y retiro. Ello fue muy evidente luego de la extracción del yute y del último envoltorio protector del fardo, que permitió ver la posición del tocado de la falsa cabeza³ y del manto Sp. 4, cuyos extremos doblaban justo debajo del fardo según la ubicación en la cual se encontraba, dificultando su separación del fardo (Figs. 5 y 6).



Fig. 5. Vista del fardo echado sobre su lado izquierdo.



Fig. 6. Vista de la condición segmentada del manto de la II capa de ofrendas. El cruce de la prenda se encuentra debajo.

Por todo ello era necesario cubrir nuevamente el fardo con el yute moderno y sus envoltorios externos (Sp. 1A y 1B) parcialmente desplegados a fin de cambiar el fardo a la posición que tuvo originalmente, vale decir, en la posición correcta, tal como lo hicieron Tello y Carrión poco después de su excavación.

Manipulación y protección del fardo

Para lograr llevar el fardo a la posición correcta, hubo que considerar que todo movimiento relacionado con un nuevo cambio de posición acarrearía desplazamiento, segmentación y desgarraduras de los materiales al interior del fardo. A simple vista teníamos que el Sp. 4 estaba sumamente segmentado. Aunque sus partes se encontraban *in situ* —como se verá más adelante—, fue preciso efectuar una pre-consolidación, para después continuar con el siguiente paso, que consistió en encapsular nuevamente el fardo y realizar los siguientes procedimientos:

- Preparación de una plataforma baja sobre

1 El fardo se encontraba con el frente hacia abajo y la espalda hacia arriba.

2 El equipo responsable de realizar el proceso de separación de objetos del fardo fueron las bioarqueólogas Elsa Tomasto y Melissa Lund. La arqueóloga Carmen Thays fue responsable del equipo que estuvo a cargo de los trabajos de conservación.

3 Como es recurrente en todos los fardos Paracas, la posición de la falsa cabeza coincide con la ubicación en el interior del fardo del cráneo del cadáver, cuya posición es sentado con los brazos y piernas flexionadas y apretadas contra el torso.

la cual se dispondría el fardo, considerando una altura que facilitase su accesibilidad a los operadores durante la intervención.

- Elaboración de un marco de madera de las dimensiones adecuadas a las de la base del fardo, considerando un área libre en el contorno para acondicionar cuñas removibles de esponja que permitieran afianzar la nueva posición del fardo a fin de mantenerlo erguido.
- Colocación debajo del fardo de una lámina gruesa de acetato cuyas dimensiones excediesen a las del fardo a fin de facilitar su manipulación sin necesidad de tocarlo directamente.
- Colocación de siete bandas protectoras de tela de algodón de 15 cm de ancho para sujeción del contorno de la totalidad del fardo. Cada una se amarró independientemente.

La colocación de las bandas protectoras alrededor del fardo tuvo como finalidad presionar el contenido interno para facilitar su manipulación durante el cambio de posición y evitar desplazamientos. Más adelante posibilitaría el ir abriendo poco a poco el fardo, liberando las bandas una por una desde la zona superior, para observar la disposición de los textiles durante el proceso de apertura.

Con la ayuda de varios operadores que trabajaron de manera sincronizada (Fig. 7), se procedió a cambiar de posición el fardo: un grupo de personas proceden a incorporarlo valiéndose de la lámina de acetato para asentararlo sobre la mesa; sin dejar de sostenerlo, se inserta desde arriba el marco de madera, dejándolo en la mesa de tal manera que el fardo queda en el centro y en el interior del marco (Fig. 8). Otro grupo se encarga de disponer cuñas de esponja alrededor del fardo para su afianzamiento, y, finalmente, se colocan tiras largas alrededor del sector superior del fardo que luego se sujetan en las esquinas de una plataforma móvil (Fig. 9) dispuesta sobre la mesa para mantenerlo erguido.

Luego del paso anterior, se retiró paulatinamente cada banda protectora de la parte superior (Fig. 10), luego se abrió el yute y envoltorios del fardo discuriéndolos hacia abajo (Fig. 11). A medida que se avanza, se disponen sobre el fardo otras bandas de tul teñido, (Fig. 12) cuya



Fig. 7, 8 y 9. Proceso de incorporación del fardo para facilitar su intervención; se colocan fajas de tela de tocuyo para protección contra la rotura o desmoronamiento del contenido.

función es análoga a las bandas de tela, además de permitir la visualización de la disposición de los especímenes, evaluar su condición y estudiar la forma adecuada para su separación. Solo se deja sin retirar la última banda de tela que se sujeta sobre el yute y envoltorios en la base del fardo.



Fig. 10. Tomasto y Lund retiran las bandas de protección.



Fig. 12. Fardo con bandas de tul que proporcionan transparencia.



Fig. 11. Fardo con la parte superior sin bandas.

Proceso de extracción de los textiles del fardo

Los problemas que dificultaban el proceso de separación de los especímenes fueron:

- a. Excesiva suciedad derivada del abundante polvo⁴ del fardo.
- b. Textiles segmentados.

⁴El polvo identificado sobre la superficie de los textiles era procedente de la desintegración o pulverización de los tejidos superpuestos entre sí. Sólo se encontró arena en la parte exterior de la base del fardo

- c. Textiles adheridos entre sí.
- d. Textiles segmentados, mezclados, enredados y adheridos entre sí, lo que hace difícil su individualización y separación del fardo.
- e. Tejidos de gran formato de difícil separación.
- f. Falta de accesibilidad debido a la posición del fardo.

a. El proceso de limpieza de los tejidos en el fardo

Para realizar una adecuada intervención de cualquier nivel es indispensable observar claramente cada espécimen del fardo, pero el polvo superpuesto sobre los tejidos puede brindar una información valiosa, por lo cual, luego de extraer una muestra del polvo superficial (Fig. 13), recién se procede a realizar una limpieza mecánica con ayuda de una bombilla de jebes o con ayuda de un pincel y/o aspirando mediante una malla de fibra de vidrio plastificado (Fig. 14 y 15).

Ningún nivel de limpieza se efectuó sin antes ver el color y distribución de este polvo, retirar una muestra y realizar el registro fotográfico correspondiente. Gracias a la cuidadosa revisión de este polvillo nos fue posible identificar la distribución del campo del Sp. 8 que conservaba solo la banda decorativa central con pequeños segmentos del campo tejido con fibra de camélido color rojo, el resto estaba casi totalmente convertido en polvo, el cual se hallaba superpuesto al siguiente espécimen (Sp. 9, paño llano con flecos tejidos). En otros casos, al

acercarnos al núcleo inferior del fardo, la abundancia de polvo derivado del detritus o desintegración de material orgánico obligó a retirarlo con láminas de acetato y pequeñas espátulas (Fig. 16). Todo el polvo remanente fue llevado a un ambiente abierto para ser cernido a fin de recuperar la mayor cantidad de elementos y residuos de textiles (Fig. 17).



Fig. 13. Toma de una muestra de polvo antes de la limpieza.



Fig. 14. Limpieza mecánica con aspiración controlada.



Fig. 15. Peña y Lund realizan la limpieza mecánica para el registro fotográfico.



Fig. 16. Un equipo de conservadores retira el abundante detritus de la base del fardo con ayuda de láminas de acetato.



Fig. 17. Un equipo de conservadoras tamiza el detritus para recuperar vestigios de material.

b. Intervención sobre los textiles segmentados: consolidación de textiles en el fardo

La adecuada limpieza superficial facilitó la identificación y registro de cada espécimen y su distribución, así como la evaluación de la estrategia a emplear durante su separación del fardo. Se observó que algunos tejidos se encontraban desgarrados y fragmentados, aunque los segmentos e hilos que los conectaban entre sí aún se mantenían *in situ*. En esa condición no era posible retirarlos (Fig. 18).

A fin de mantener lo mejor posible su integridad y evitar mayor segmentación que alterase su forma original, primero se hizo un registro de su condición original, infiriendo su distribución y ubicación dentro del bulto funerario; luego se acomodaron los segmentos sobre la base de la coincidencia de la forma de bordes y en algunos casos a partir de su conexión a delicados hilos a punto de romperse.



Fig. 18. Apariencia del Sp 4 antes de su limpieza. Se observa rotura del soporte, lo cual dificultaba su separación del fardo, por lo que fue necesaria su pre-consolidación in situ.

Seguidamente se colocó un tul⁵ sobre la superficie de la sección a intervenir y se procedió a ejecutar puntadas con aguja curva e hilo blanco de crepelina, con sumo cuidado, evitando coser el espécimen que se encuentra debajo (Fig. 19). Así se procedió con varios especímenes, como la ñaña (Sp. 2), el manto Sp. 4 (severamente segmentado el cual fue casi totalmente consolidado in situ con esta técnica) y el manto Sp 8.



Fig. 19. Textil consolidado con tul antes de su separación del fardo.

c. Intervención de los tejidos adheridos entre sí

Se procede a crear una atmósfera de mayor humedad alrededor del área afectada, para lo cual se coloca un plástico debajo de la zona a intervenir; encima se pone una malla de fibra de vidrio plastificado sobre la cual se dispone una compresa

de agua destilada cubierta por plástico. Trascorrida media hora se fueron soltando los bordes de los dos mantos Sp. 4 y Sp. 8 que cruzaban al frente del fardo, y se logró separarlos con ayuda de pinces y pinzas.

d. Intervención de los textiles enmarañados, segmentados y armados en el fardo

La presencia de tejidos enmarañados correspondientes a diferentes especímenes constituyó una dificultad para su registro; su separación individualizada implicaba un riesgo de pérdida importante de su integridad, por lo cual se consideró que, luego de su limpieza mecánica y del registro de su ubicación y disposición en el fardo, se procediera a retirarlos en bloque para separarlos e identificarlos en gabinete (Fig. 20).



Fig. 20. Vista de varios especímenes enmarañados separados en bloque para su intervención e identificación en gabinete.

Algunos textiles con estas características constituyeron un solo espécimen muy voluminoso sumamente segmentado y en pésimo estado de conservación, como fue el caso de parte de las capas protectoras constituidas por envoltorios que también fueron retirados en bloque (Sp. 17 y Sp.18- 7).

Durante la apertura se vio la presencia de tejidos armados en el mismo fardo (como fueron el Sp. 6, que conformaba la falsa cabeza, y el Sp. 19) y con ataduras y moños, por lo que también se convino retirarlos tal cual se encontraron para estudiar en gabinete su estructura y forma de armado.

e. Tejidos de gran formato de separación difícil

En el caso específico de los mantos o

⁵ Es importante utilizar un tul de textura delicada teñido de un color aparente que posibilite mejor visibilidad del área a intervenir.

largas bandas decorativas, cuyos elementos se encontraban fragmentados o segmentados pero que aún mantenían su ubicación en el fardo, fue preciso realizar una previa consolidación como se describió anteriormente (Fig. 21). Para su retiro fue preciso utilizar tubos flexibles de 3 pulgadas de diámetro que se adaptan al contorno del fardo (Fig. 22).



Fig. 21. Banda de un manto de la II capa de ofrendas encapsulada con tul antes de su extracción.



Fig. 22. Enrollando los envoltorios exteriores con un tubo flexible.

Estos tubos se disponen sobre una sección accesible del textil, a fin de irlo enrollando cuidadosamente hasta retirarlo completamente. Una vez liberado, el textil es tratado por las conservadoras, que proceden a limpiarlo mecánicamente sobre una superficie cubierta con tela limpia.

f. Falta de accesibilidad debido a la posición del fardo

Para el caso de los textiles que tienen importantes secciones debajo de otros elementos, se consideró enrollarlos parcialmente para separarlos después, luego de liberarse la sección aún no intervenida (Fig. 23). Un ejemplo de ello fue el proceso de extracción del Sp. 23.



Fig. 23. Conjunto de especímenes textiles enrollados y mantenidos en reserva hasta el levantamiento de los materiales dispuestos sobre ellos.

Lo mismo se dio con los tejidos correspondientes a la II capa protectora del fardo, los cuales se mantuvieron parcialmente enrollados cerca de la base hasta que se culminó con la extracción de todos los materiales, incluyendo los restos humanos y la gran cantidad de detritus⁶ que contenía. Es recién después de su limpieza y análisis en gabinete que se identifica que fueron dos grandes paños que cubrieron externamente el fardo y no uno como se indicó en un principio.

La conservación de los especímenes luego de ser separados del fardo

La atención oportuna a los tejidos recién extraídos es fundamental para evitar su posterior deterioro; lo mismo consideró J. C. Tello, quien contaba con un equipo de conservadores que

⁶ Se extrajeron aproximadamente tres baldes (de 13 litros) de detritus

daban tratamiento a los textiles separándolos, identificándolos y conservándolos (Tello y Mejía 1979: 344). Muchos de ellos fueron consolidados sobre telas llanas de algodón y sujetos con puntadas, gracias a lo cual pudo evitarse la destrucción de gran cantidad de evidencia textil (Thays 2007: 51-52). Bajo esa consideración, nuestro trabajo se organizó a partir de la realización de un protocolo orientado (Thays 2007: 51-52). Bajo esa consideración, nuestro trabajo se organizó a partir de la realización de un protocolo orientado al mismo propósito pero con diferente metodología. Se establecieron dos fases de trabajo: la primera fue intervenir los tejidos que fueron separados individualmente del fardo; la segunda fue tratar los tejidos mezclados que se retiraron en bloque y los que fueron recuperados a partir del cernido. Esto último se efectuó a partir de un trabajo en gabinete, pues los procedimientos de conservación fueron de la mano con el de identificación de especímenes, algunos de ellos altamente delicados y solo aptos de intervenir de manera muy especializada, tal como se verá en el siguiente punto del presente artículo.

Procedimientos empleados con los especímenes separados individualmente del fardo

1. Evaluación del estado de conservación.
2. Registro fotográfico de los procesos de conservación seguidos.
3. Limpieza mecánica mediante aspiración controlada a fin de retirar la mayor cantidad de polvillo remanente del detritus altamente higroscópico y que producía una deformación de los colores, dificultando su registro fotográfico.
4. Registro de su nivel de pH.
5. Liberación de las puntadas de sujeción en el caso de los tejidos que fueron pre-consolidados *in situ* debido a su escasa integridad.
6. Nivelación de superficie y ordenamiento de los elementos mediante humectación controlada y peso frío para lograr evaluar las dimensiones y estado de integridad del textil en cuanto a forma y diseños. Para el caso de los mantos previamente consolidados por encontrarse segmentados este proceso fue igualmente muy delicado.

7. Limpieza profunda en los casos que ameritaran a fin de retirar mediante la ayuda de agua destilada los remanentes de polvo de alta acidez.
8. Consolidación de algunos tejidos, lo cual implicó un trabajo fino de recuperación del tejido colocando las telas de la dimensión, forma, texturas y colores convenientes para el trabajo de consolidación y montaje para exposición.
9. Encapsulamiento con tul en algunos casos.
10. Montaje para almacenamiento.
11. Almacenaje en cajas de polipropileno debidamente rotuladas

Conservación e identificación de especímenes en gabinete y restauración virtual de formas y diseños

Durante el trabajo de gabinete se identifican y analizan todos los tejidos en sus diferentes estados de integridad para determinar la mayor cantidad de componente textil del fardo. En algunos casos solo pudieron recuperarse pequeños vestigios de los especímenes, pero estos contienen igual valor documental que el resto de material mejor preservado.

Un aspecto importante en la estrategia de nuestro trabajo de gabinete fue identificar el tipo de prenda (manto, ñañaca, banda cefálica, etc.), la forma constructiva y sus partes (constituido por un paño o dos paños, con banda adosada, con o sin flecos, forma de los flecos, ubicación de los flecos), las técnicas empleadas (bordado punto plano atrás de una o dos caras, anillado, tela llana, doble tela), la iconografía o diseño y la distribución de los diseños en la prenda (en las esquinas y/o en una banda central o en el campo). Para ello se fueron asociando uno a uno todos los segmentos sueltos con la misma iconografía o vestigios de ella, considerando también el color, la textura del bordado y el tejido.

Una herramienta sumamente útil que se derivó de este tipo de trabajo fue la elaboración de un catálogo fotográfico de todos los especímenes, así como una base de datos en Excel donde se indica la ubicación del espécimen en el fardo según se detallaba en el cuaderno de campo.

Ello fue fundamental tanto para caracterizar la forma como para confirmar la funcionalidad de los elementos y reconstruir el ritual mortuario considerando la incorporación de todos los especímenes identificados. Sin embargo, debido al frágil estado de conservación, algunos especímenes se desintegraron al mínimo contacto durante el proceso de separación del fardo, tal fue el caso de algunas plumitas amarillas (Sp. 52) y del ovillito de hilo de algodón (Sp. 29), que solo tocó mencionar en el proceso de apertura e inferir su inclusión en el ritual mortuario.

Un sistema de investigación dirigido a tratar de recuperar e identificar la mayor cantidad de especímenes posibles a partir de pequeños fragmentos con hilos enredados entre sí, implicó afinar un registro de todos los vestigios que pudieran recuperarse a partir de los tejidos retirados en bloque y del proceso de cernido del abundante detritus extraído del fardo.

En este tramo del trabajo no fue fácil aislar las competencias de un arqueólogo de las de un conservador, puesto que debía tenerse mucha familiaridad con la iconografía Paracas, suma delicadeza en la manipulación durante el proceso de separación de los especímenes y organización de los hilos para recuperar el diseño, y dominio del dibujo⁷ (el cual constituyó una herramienta fundamental), así como de programas digitales para restauración virtual de la forma y diseño. Con este sistema fueron recuperados los especímenes: 24, 33, 46, 47, 48, 55,

56 y 57, cada uno de ellos con diferente grado de dificultad; a continuación detallaremos aquellos de identificación y procesamiento más complejo.

Recuperación de la forma, función y diseño del Sp. 33⁸

Durante la apertura del fardo, luego de retirar el manto-tocado signado como Sp. 23, se encontraron restos de los hilos de este espécimen sobre la cabeza y mitad superior del cuerpo (Fig. 24 y 25). Los hilos correspondían a un bordado con

textura en relieve visible por ambos lados. Tanto los hilos como algunos segmentos correspondientes al soporte textil del bordado fueron retirados en bloque, pues (al haber perdido casi la totalidad de la tela base de sustento) los hilos sueltos del bordado estaban mezclados con otros especímenes.



Fig. 24 y 25. Disposición y distribución del Sp. 33 en el fardo.

Una vez culminado el proceso de separación, aislamiento y asociación de todos los elementos relacionados con este espécimen, se procede a realizar el dibujo reconstructivo; para ello se tomaron distintas partes del tejido con la finalidad de complementar el diseño, el cual consistía en un felino inscrito en la parte central de una serie de cuadros anidados bordados en punto plano atrás reversible⁹.

Se observa que los hilos de bordado son de varios colores, los cuales se mantienen unidos debido al tipo de bordado en cadeneta consecutiva. Algunos

⁷ Para ver todos los diseños dibujados ver: *Una aproximación al significado y desarrollo de las imágenes del fardo 298, en este volumen*.

⁸ La separación y registro en el fardo estuvo a cargo de Carmen Thays. La recuperación del diseño de felino estuvo a cargo de Delia Aponte. La recuperación de la forma y distribución de los diseños, corrió a cargo de María Ysabel Medina, con el soporte técnico de Giacomo Capurro.

⁹ El punto plano atrás reversible es característico de los textiles Nasca temprano

de ellos mantenían la impronta del ángulo o estaban totalmente cerrados (Fig. 26). Este fue el motivo por el cual se comenzó a tratar de colocarlos de la manera como fueron planteados para la construcción de los diseños de este textil. En el conjunto recuperado se encontró un fragmento que correspondía a lo que denominamos banda esquinera (esto se infiere por las características recurrentes de otros especímenes Paracas) con un fondo completamente bordado de color rojo y con un contorno de pequeñas orcas bordadas del mismo color.



Fig. 26. Condición de los hilos luego del proceso de separación en bloque del fardo e identificación. Se observan los hilos del bordado, restos del campo y de una banda esquinera contorneada con orcas bordadas de color rojo.

La banda esquinera presenta un orillo de urdimbre con flecos tipo mechones cada cierto tramo; otro fragmento también conserva parte del tejido correspondiente al campo, el cual mantiene los cuadros anidados. También se encontraron otros fragmentos de personajes aislados correspondientes al campo, pues se encontraban exentos de fondo de relleno (Fig. 27 y 28).



Fig. 27. Banda esquinera con flecos agrupados cada cierto tramo.



Fig. 28. Fragmento correspondiente al campo con diseño de felino y cuadros anidados.

Frente a toda esta diversidad de elementos, primeramente procedimos a nivelar la superficie de aquellos en mejor condición de integridad. Esta nivelación se realizó mediante una cámara de humectación hasta lograr que sus fibras resacas, contraídas y endurecidas se tornaran más flexibles y proceder con la aplicación del sistema de «planchado en frío». Como actividad paralela se organizaban los hilos y segmentos sueltos con ayuda de una pinza, siguiendo su impronta y enlace. De esta manera se fue devolviendo el formato original a cada elemento. El mismo procedimiento se usó para el resto de fragmentos, incluyendo los flecos (Fig. 29 y 30).

Al término de este proceso, y a partir de todo el conjunto intervenido, se determinó que estos fragmentos correspondían a un tejido de mayor formato. Por la evidencia de la forma y tamaño del borde decorativo se infiere que probablemente fue un manto de formato mediano, elaborado a partir de un tejido de algodón liviano de textura abierta y con bordados que forman hasta siete recuadros anidados, los cuales llevan inscrito un felino policromo. A partir de los restos encontrados y del cálculo de las dimensiones se estimó que la prenda pudo haber tenido doce de estos recuadros en la zona del campo, espaciados cada 2 cm, con un borde decorativo en cada esquina y flecos agrupados cada cierto tramo (Fig. 31).

En esta prenda, los hilos de bordado se han mantenido unidos gracias al enlace de las puntadas en la progresión del bordado (Fig. 32); asimismo, cada uno de los motivos de felino (tanto el perfil exterior como los detalles internos) han sido previamente perfilados con

este punto de bordado utilizando un color distinto a los empleados en el diseño. Finalmente, luego del registro y dibujo se procedió a disponer los segmentos organizados y nivelados sobre un nuevo soporte, el cual permitiría su mejor manipulación y almacenamiento.



Fig. 29 y 30. Organizando los elementos durante el proceso de nivelación.



Fig. 31. Banda esquinera en su ubicación correcta para la inferencia del formato de la prenda. Un borde tiene flecos agrupados.

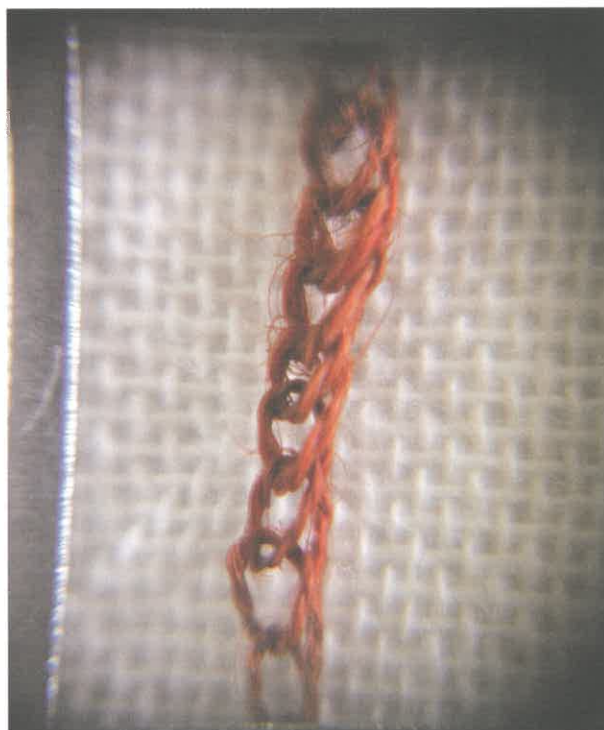


Fig. 32. Vista en aumento del trazo del bordado punto plano atrás pasando la aguja en la puntada anterior a fin de formar una puntada enlazada que hace posible que se vea el diseño por ambos lados.

Recuperación del diseño del Sp 47¹⁰: restauración virtual



Fig. 33. Los fragmentos del Sp. 47 antes de su intervención en el año 2008. Foto: Delia Aponte.

En el año 2008, como parte del proceso de conservación de los materiales de la momia 298, se registraron una serie de pequeños fragmentos de tejidos con motivos bordados, once en total,

¹⁰ Trabajo realizado por Delia Aponte y María Ysabel Medina

los cuales por los colores y restos de iconografía dejaban ver que correspondían a una única pieza. El análisis de estos fragmentos dio como resultado que, en su conjunto, correspondía a una banda bordada de lo que habría sido un manto, el cual se había desintegrado en su mayor parte. Esta pieza fue designada como el Sp. 47 de la momia 298 (Fig. 33).

Si bien se contaba con varios fragmentos, las condiciones de conservación y dimensiones de estos no permitían la lectura de la representación iconográfica que portaban. El primer paso para poder recuperar el motivo representado fue la limpieza mecánica mediante el uso de pinceles y bombín, y a continuación siguió el planchado en frío para poder nivelar el tejido (Fig. 34).

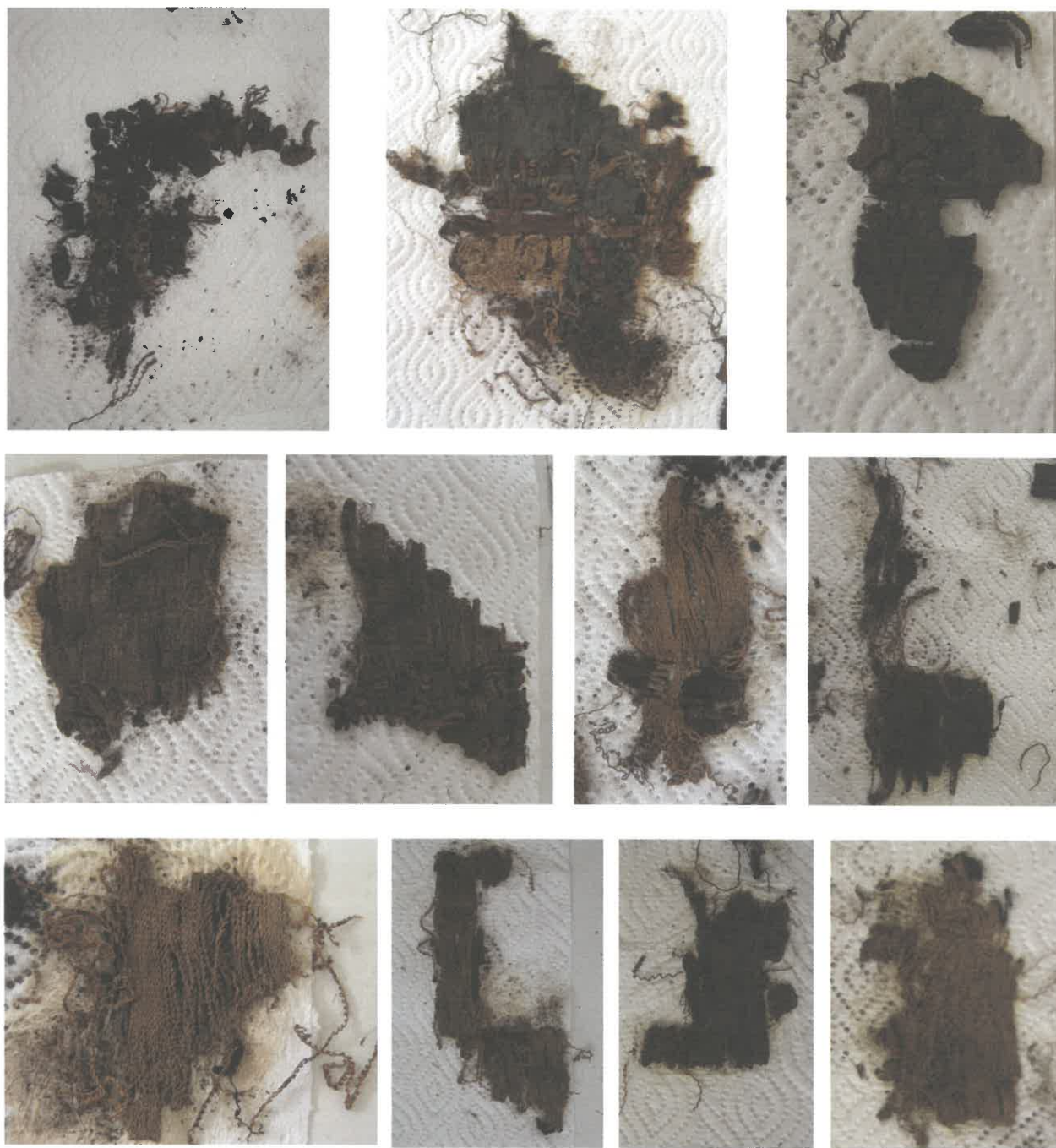


Fig. 34. Los fragmentos identificados el 2008, después de su limpieza y planchado en frío. Fotos: Delia Aponte.

Con el objeto de recuperar el motivo se procedió a dibujar cada uno de los fragmentos; los diferentes dibujos fueron escaneados y con el programa Adobe Photoshop, mediante la herramienta de capas, se fue situando cada dibujo a fin de reconstruir el motivo original sin manipular el textil (Fig. 35 y 36). Para la ubicación de los elementos nos basamos en la información que había sobre los tipos de formato de prendas y sus bordes decorativos, los motivos iconográficos y la orientación en prendas Paracas Necrópolis correspondientes al Intermedio Temprano fase 2, con influencia Nasca (Carrión 1931: Fig. 14 E-H; Dwyer 1979: 121-127; Paul 1980: tabla 3; Frame 1991: Fig. 4.2). También se tomó en cuenta la conformación y distribución de los diseños dentro de los mantos que fueron obtenidos de este fardo (Thays y Aponte 2012; Aponte y Thays 2013).

Notamos que una característica de los materiales textiles de esta fase es que presentan iconografía naturalista y con detalles complejos, en la que los personajes se repiten en las bandas alternando los bloques de color y alternando su disposición lateralmente (Frame: 1991: 4.22 c y d). Las bandas decorativas pueden encontrarse divididas en segmentos escalonados que se entrelazan entre sí; cada segmento presenta diferente color de fondo, en el interior del cual se encuentran los personajes (es el caso, por ejemplo, del espécimen RT-3229, manto 253-8, que se encuentra en el MNAAHP).

Considerando lo anterior, el siguiente paso fue la reconstrucción del diseño. Sobre la base de los dibujos de los fragmentos se realizó un dibujo vectorial en el programa Adobe Illustrator, el cual fue coloreado considerando los matices

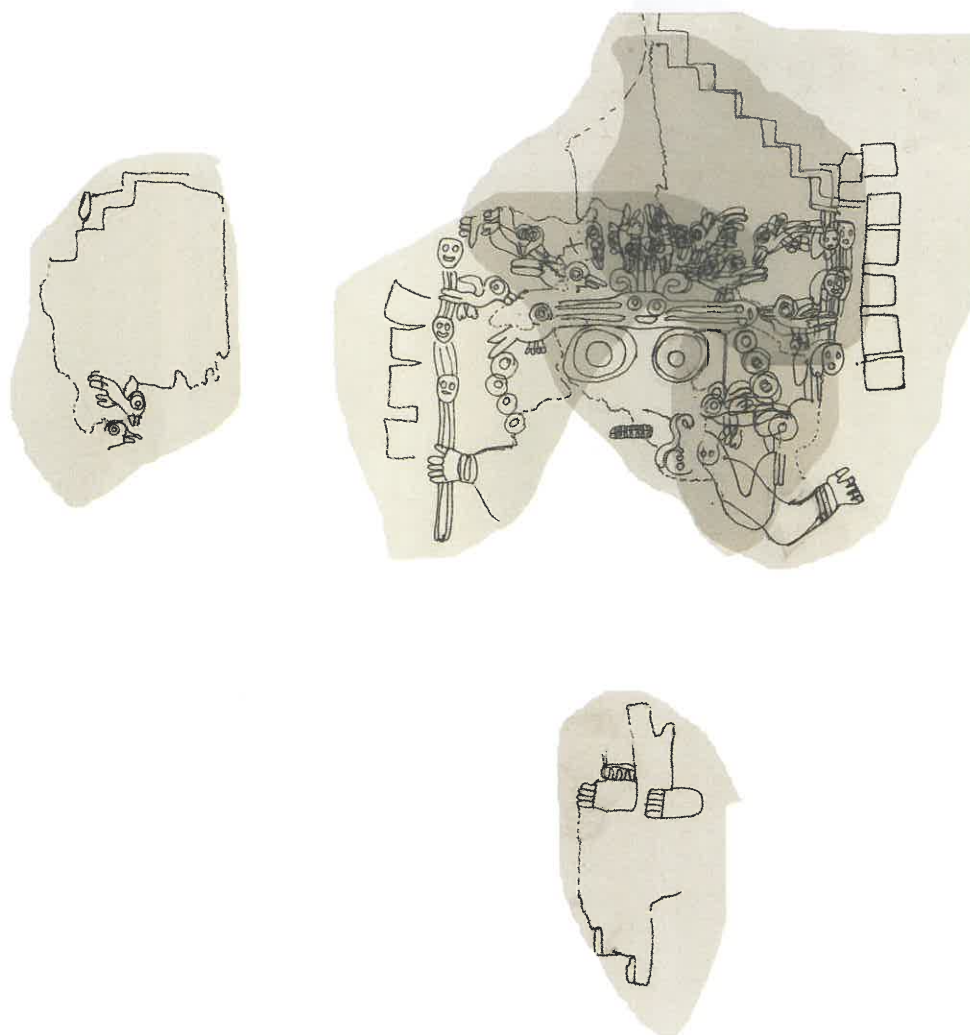


Fig. 35. Los dibujos de los once fragmentos unidos para reconstruir el personaje y la distribución del diseño en la banda decorativa.

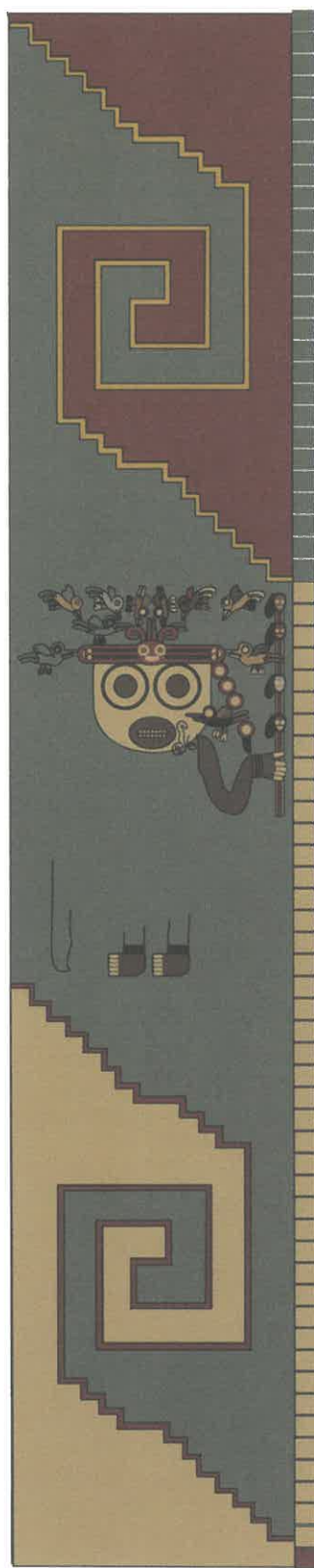


Fig. 36. Reconstrucción del personaje, distribución y color. Dibujos y reconstrucción: Delia Aponte.



Fig. 37 a, b, c, d, e. Fragmentos de la pieza recuperados en el 2013, antes y después de su limpieza y montaje. Conservación y montaje: María Ysabel Medina. Fotografías: Delia Aponte y María Ysabel Medina.

registrados en los fragmentos y su distribución. El diseño y motivos recuperados indicaban que los fragmentos corresponden a la banda central de un manto, la cual se encontraba dividida en secciones escalonadas y enlazadas; la banda presentaba además lengüetas cuadrangulares bordadas en ambos bordes longitudinales. El diseño y motivos recuperados estaban en consonancia con algunos mantos recuperados del fardo 298 (Thays y Aponte 2012: 496, 498, 503, 504, 508; Aponte y Thays 2013: Fig. 4 y 6).

El manto habría sido confeccionado con hilos de algodón marrón oscuro, y los bordados con fibra de camélido de colores rojo, verde oscuro,

azul violáceo, amarillo claro, ocre, marrón claro, marrón oscuro rojizo, gris y negro. Las secciones escalonadas alternan sus colores siguiendo la secuencia amarillo-verde-rojo. A cada sección escalonada le corresponden colores contrastantes en el delineado y en las lengüetas cuadrangulares: a la sección amarilla le corresponde delineado y lengüetas de color rojo, a la sección verde le corresponde delineado de color amarillo u ocre y lengüetas de color amarillo, y a la sección roja delineado y lengüetas de color verde.

En el año 2012 se localizaron dos fragmentos de esta misma pieza (Fig. 37), los que nos dieron mayor información para la reconstrucción

del personaje. Estos fragmentos se encontraban en mejor estado que los anteriores, y eran de mayor tamaño. Después de un proceso de limpieza y nivelación mediante planchado en frío, en el año

2014, uno de los fragmentos mejor conservados fue fijado en una base de tela para poder recuperar mejor los diseños de las zonas donde el bordado había perdido su tela de base. Para completar la imagen del personaje, los fragmentos mencionados fueron fotografiados y dibujados. Uno de los fragmentos, el menos conservado, correspondía al mismo bloque de color reconstruido en el 2008, por lo que a pesar de su estado se tomó este como base para la reconstrucción. De este fragmento se realizó un dibujo vectorial en el programa Adobe Illustrator para completar las partes faltantes del dibujo anterior.

Para poder lograr un mejor acercamiento a los colores de la pieza, las fotografías tomadas fueron abiertas en el programa Adobe Photoshop y con la herramienta cuentagotas se tomaron muestras de color hasta lograr el color más cercano, el código del color fue copiado y usado para pintar el dibujo en el programa Adobe Illustrator.

El motivo representado (discutido en detalle en artículo de iconografía) es un personaje que está de pie con el cuerpo y cabeza dispuestos de manera frontal, los brazos a los lados, las piernas y pies de perfil; este personaje lleva diadema rodeada de pequeñas aves (Fig. 38), porta pendientes circulares y una vara en la mano. Después del proceso de reconstrucción realizado en el 2014 se pudo identificar que este personaje vestía un unku con una banda o faja a la altura de la cintura,

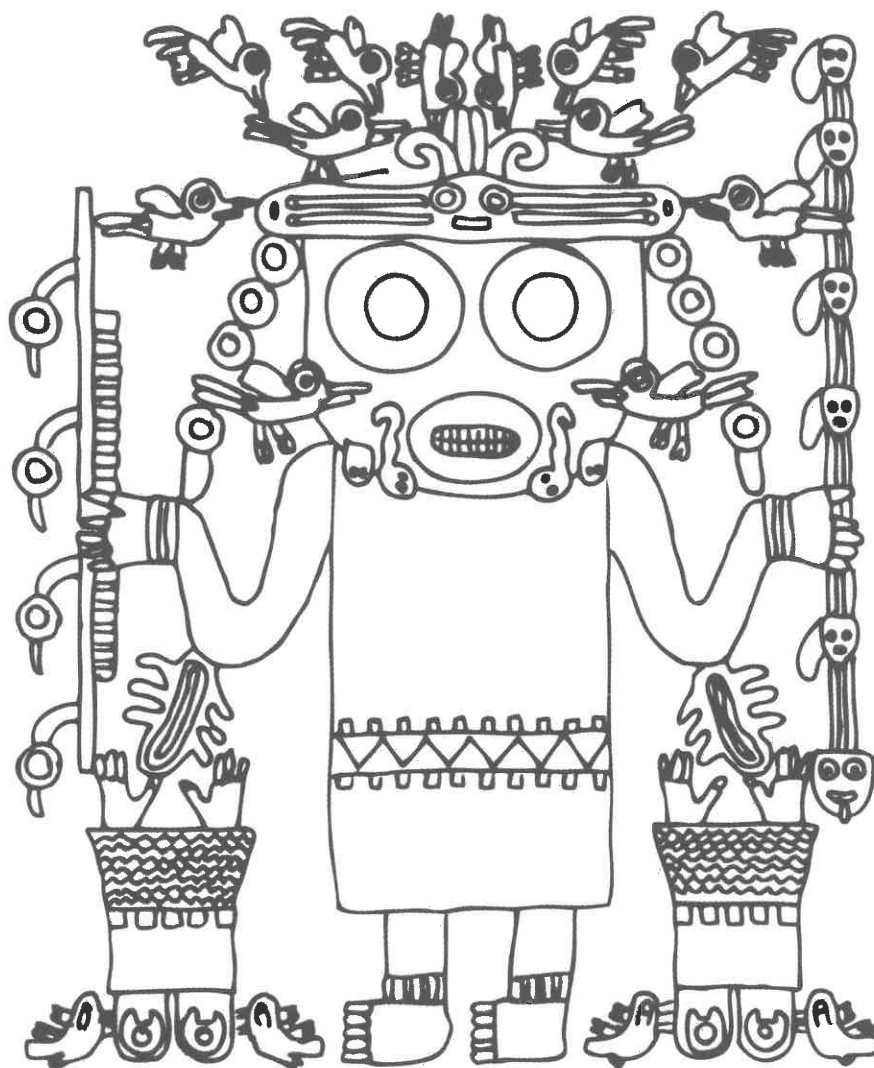


Fig. 38. Reconstrucción del personaje, distribución y color. Dibujos y reconstrucción: Delia Aponte.

en una mano porta una vara adornada con cabezas humanas y en la otra una vara de mando con una vara adjunta con borlas. A la altura de sus codos pende una especie de rama o vara con puntas en sus contornos. Adjunto a este personaje a la altura de sus pies y de cabeza se presenta una falcónida bicéfala en posición frontal, con el cuerpo invertido y con una pequeña ave junto al pico.¹¹

Amanera de conclusión

Los materiales del fardo tienen diferentes niveles de integridad y deterioro, lógicamente debido a que la descomposición del cuerpo genera una atmosfera que propicia la descomposición del material orgánico de naturaleza animal y vegetal. Por ello, se ven afectados de diferente manera según su ubicación a diferentes niveles y distancias respecto al cuerpo. En general están mejor preservados los tejidos que se encuentran en las capas exteriores y sobre la mitad superior del fardo.

Algunos de los tejidos de la capa exterior han conservado solo una sección, y otras se han desintegrado. Tal es el caso del Sp. 8, del cual solo se conserva la banda central bordada completamente con fibra de camélido sobre una base de algodón, y se ha perdido el campo de color rojo a pesar de ser de fibra de camélido como la banda. Ello también se ha observado en otros tejidos Paracas con algunos hilos de bordado y tejidos de color rojo, que son sumamente frágiles o casi han desaparecido. Es muy posible que hayan sido teñidos o procesados con alguna sustancia que no posibilita su preservación en ambientes enrarecidos por la descomposición del cuerpo, cuya atmosfera ha catalizado su proceso de deterioro hasta desintegrarlos completamente.

Se observa además que algunos tejidos llanos de algodón de gran dimensión utilizados en la primera capa protectora (la última en ser observada por ser más interna), como son el Sp. 17, y Sp. 18-7, se encuentran en peor condición que otros que subyacen a ellos.

Debido al delicado estado de conservación de varios de los especímenes, se hizo difícil identificar la superposición, disposición y forma de los textiles (sobre todo en la I capa de ofrendas textiles colocadas sobre el cuerpo desnudo del individuo). No obstante, ello también nos lleva a diferentes interpretaciones respecto al tiempo

transcurrido entre la colocación de las diferentes prendas correspondientes a las capas de ofrendas identificadas en el fardo, respecto a los distintos niveles de resistencia de los materiales frente al tiempo y respecto a la posibilidad de la utilización de determinados materiales o sustancias con los que ha sido procesado un tejido desde su confección,¹² o la utilización de alguna sustancia impregnada ritualmente en algún textil o también a la mayor antigüedad de una prenda respecto a otra.

Ha sido importante la identificación de la forma e iconografía de los materiales menos conservados a partir de un trabajo altamente especializado y delicado que denominamos restauración virtual. Estos tejidos que encontramos casi completamente desintegrados, por encontrarse más próximos al cuerpo desnudo del individuo, pueden dar luces a algún nivel de significación en el ritual funerario, según se podrá apreciar en el artículo correspondiente en esta misma publicación donde se desarrolla el discurso iconográfico entre las prendas de las dos capas de ofrendas textiles.

Bibliografía

Aponte, Delia y Carmen Thays

2013 «Rituales de sangre en Paracas Necrópolis: Una revisión iconográfica». En: *Paracas*. Catálogo de la Sala Paracas del MNAHP. Lima: MNAHP – Ministerio de Cultura; pp. 41-64.

Carrión Rebeca Cachot,

1931 «La indumentaria en la antigua cultura de Paracas». *Wira Kocha: Revista Peruana de Estudios Antropológicos*, Vol. 1, N° 1; pp. 37-86. Lima.

Dwyer, Jane

1979 «The Chronology and Iconography of Paracas-Style Textiles». En Ann Pollard

¹¹ Ver la figura a colores en el artículo sobre iconografía de los especímenes textiles del fardo (Thays y Aponte en este volumen).

¹² Daño intrínseco: cuando una de las sustancias o materiales utilizada para la confección original de un objeto no tiene suficiente durabilidad frente al tiempo o a diversos agentes de deterioro. Algunos tejidos Paracas de determinadas tonalidades de rojo a rosa palo son sumamente frágiles y con fuerte tendencia a pulverizarse posiblemente la sustancia tintórea o mordiente sea la causa de su daño intrínseco.

- Rowe, Elizabeth Benson y Anne-Louise Schaffer (eds): *The Junius B. Bird Pre-Columbian Textiles Conference*. Washington: Textile Museum y Dumbarton Oaks; pp. 105-128.
- del archivo "Julio C. Tello". Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos y The Institute of Andean Research of New York.
- Thays, Carmen
- 2007 «La anastilosis en textiles: La restauración de los tejidos Paracas. El aporte francés para su recuperación». En *Hilos del pasado. El aporte francés al legado paracas*. Lima: INC-MNAAHP; pp. 49-64.
- 2010 «La restauración de tejidos paracas del MNAAHP». En *Jornadas Internacionales de Conservación de Tejidos Procedentes de Contextos Funerarios*. Madrid: Museo de América. Secretaría General Técnica. Sub-Dirección General de Publicaciones, Información y Documentación; pp 27-40.
- Thays, Carmen y Delia Aponte
- 2012 «Relación de especímenes. Momia 298». *Wari Kayan. Cuadernos de Investigación del Archivo Tello* N° 9. Lima, MAA- UNMSM; pp. 495-508
- Frame, Mary
- 1991 «Structure, Image and Abstraction: Paracas Necrópolis Headbands as System Templates». En: Anne Paul (ed.): *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*. Iowa City: University of Iowa Press; pp. 110-171.
- Paul, Anne
- 1980 «Paracas Ritual Attire: Symbols of Authority in Ancient Peru». Tesis de grado: PhD. Faculty of the Graduate School of The University of Texas of Austin, Texas.
- Tello Rojas, Julio C. y Toribio Mejía Xesspe
- 1979 *Paracas, Segunda Parte: Cavernas y Necrópolis*. Publicación antropológica